

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE Y LAS TOMAS DE TERRENOS BAJO DICTADURA: LOS “COMBATES” POR LA VIVIENDA, 1980-1984*

**CHILEAN COMUNISTY PARTY AND THE PLOT OCCUPATION UNDER DICTAROSHIP:
THE “FIGHTING” FOR HOUSING, 1980-1984.**

JAIME REYES SORIANO
Universidad de Santiago de Chile
Santiago de Chile
Email: jreyesoriano@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo propone la reconstrucción histórica de las tomas de terrenos ocurridas en Santiago de Chile entre 1980-1984 y la participación que tuvo el Partido Comunista de Chile en ellas. Acudiendo a las publicaciones del período, de oposición y favorables al régimen, más documentos del partido se exponen los hechos y las consecuencias que tuvieron al interior de la organización política, ya sea en los fracasos o éxitos que tuvieron dichas invasiones a la propiedad privada. A partir de estas acciones, lo que se busca interpretar es que las tomas de terreno y la construcción de campamentos—junto a las jornadas de protestas, la violencia que ejercieron las masas en las poblaciones los días de protesta y las acciones armadas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez—fue un factor importante en el análisis del partido para que deter-

ABSTRACT

A new historical re-construction about the plot occupation in Santiago between 1980 to 1984 and the participation of the Communist Party are proposed in this article. Going to the publications of that period, both from the opposition and in favor to the regime opinion, plus the documents of the Party, expose the facts and the consequences there were inside the political organization, regarding to the failures and successes that these invasions had into the private property. From these actions, it is tried to explain that the plot occupations and slum settlement building, together to protests, the violence executed by the masses in the neighborhoods and the FrentePatriotico Manuel Rodríguez armed actions were an important issue in the analysis of the Party to determine in the plenary session in 1984

* Recibido: 5 de mayo de 2014; Aceptado: 19 de mayo de 2014.
Este artículo forma parte del proyecto FONDECYT N° 1130323: “Contexto Histórico y dinámicas políticas de la insurgencia armada en Chile, 1978-1994”.

minara en el Pleno de 1984 que estaban las condiciones necesarias para la caída de la dictadura.

Palabras clave: Tomas de terrenos, Campamentos, Partido Comunista de Chile, Dictadura Militar.

that there were enough conditions to establish the dictatorship fall.

Key words: Plot occupation, Camps, Chilean Communist Party, Military dictatorship.

I. INTRODUCCIÓN.

El Partido Comunista de Chile (PCCH) en diciembre de 1984 señaló que la única forma de poner fin a la dictadura encabezada por el general Augusto Pinochet Ugarte sería por medio de un “levantamiento o sublevación general del pueblo”. Esta propuesta respondía a que el pueblo de Chile, trabajadores, estudiantes y pobladores, habían demostrado en las “11 grandes protestas nacionales y sobre todo durante el Paro de octubre y la jornada de protesta del 27 y 28 de noviembre bajo las condiciones de Estado de Sitio” diversas formas de lucha, que iban desde cuestiones simbólicas a enfrentamientos directos con las fuerzas represivas. Ante este escenario, en que las masas estaban decididas a oponerse a la dictadura y luchar contra ella, el PCCH concluyó que en el país existían las “condiciones que permiten a las fuerzas revolucionarias y democráticas proponerse el paso a una etapa superior de lucha que puede culminar con la caída de la dictadura” (Partido Comunista de Chile, 1985:118). Argumentando dicha hipótesis, el PCCH manifestaba en la introducción a este pleno:

Será largo enumerar lo que hacen cotidianamente las masas. Lo cierto es que no hay día en que no se haga algo contra el fascismo, una toma de terreno, un paro estudiantil, una acción desestabilizadora, una acción de propaganda armada, mítines, huelgas de hambre, tomas de embajadas, declaraciones, etc. (109).

Considerando las acciones que eran ejercidas por las masas, y siguiendo esta sentencia, cabe preguntarse, ¿a qué tomas de terrenos estaba haciendo alusión el PCCH?, y ¿cuál era la participación de esta agrupación política en dichos eventos sociales? Con estas interrogantes, el siguiente trabajo pretende realizar un acercamiento a las tomas de terrenos en dictadura y el rol que jugó el PCCH en ellas. Principalmente nos interesa rescatar dichas experiencias puesto que las ocupaciones de predios eran un desafío al régimen dictatorial de Augusto Pinochet, al violentar la propiedad privada que estaba garantizada en la carta magna de 1980. Asimismo, procuramos explorar una arista a los estudios del PCCH en

los años ochenta, considerando que la mayoría de los análisis han puesto el acento en los debates y consecuencias que trajo consigo la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM) y el desarrollo del elemento militar en el partido, esto es, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).

En torno a la PRPM se aprecian variadas tendencias analíticas. La primera arista señala que no fue una ruptura con el pasado, es decir, su orientación a la política de masas; no obstante, las proposiciones comunistas consideraron que esto no era suficiente para enfrentar el régimen de Pinochet. Tomás Moulian e Isabel Torres sostienen que la PRPM no fue un cambio en la línea del PC, porque mantenía la lucha de masas en sus principios, sólo que incorporó a su praxis política el ejercicio de la violencia, la cual estuvo latente en sus enunciados teóricos desde los años cincuenta (1988, 453-485). Con similares hipótesis Cesar Quiroz afirma que la estrategia tomada por el partido no fue un quiebre con la historia comunista, más bien llenó el “vacío histórico” sobre la violencia política, el uso de las armas y el accionar militar (2000, 247-258).

Otro tópico abordado sobre la PRPM es que ésta fue en parte la gran responsable del aislamiento político que vivió el PCCH a fines de la dictadura militar. Se expuso que los comunistas en los años ochenta se refugiaron en la matriz teórica-ideológica más que en factores políticos; la ideológica marxista-leninista permitió al partido transitar de las luchas pacíficas a enfrentamientos violentos, ya que todas las formas de lucha eran un enunciado clásico del leninismo. El desarrollo de esta política provocó fracturas, discrepancias al interior del partido y la separación de la entidad del proceso transicional. Es decir, la política insurreccional por la cual optó el partido fue un fracaso que tratará de enmendar una vez que se inscriba en los registros electorales ad portas al plebiscito de 1988 (Varas, 1987: 1-31; Venegas y García, 2004; Venegas, 2009: 262-293). Reconociendo que el PCCH fue uno de los principales actores en los años ochenta, la PRPM y la Sublevación Nacional de 1985 distanció al partido de otros referentes que también luchaban contra Pinochet, siendo éste el origen de su alicaída resonancia política en la década siguiente (Riquelme, 2009: 109-136).

En una lógica opuesta a la anterior, están las visiones que advierten que la opción tomada por el PCCH durante los años ochenta fue una elaboración teórica propia, que no reprodujo los supuestos totalizantes del Movimiento Comunista Internacional. Durante esos años fue la ocasión de repensar heterodoxamente el socialismo, democratizar el país e incluso el partido (Samaniego, 2004). Rolando Álvarez, mientras tanto, indica que la PRPM fue un proceso de renovación en la historia del partido, que tocó el “alma partidaria”, permitiendo reconstruir el orgullo que había sido arrebatado a causa de los sucesivos golpes represivos. Fue un diseño originado fundamentalmente de agentes ajenos a la Dirección Política,

nacida “desde abajo”, en que influyeron factores emocionales y subjetivos (2009, 407-428).

Complementando lo anterior, investigaciones han dado cuenta sobre el FPMR, la genealogía de sus comandantes y el accionar armado de los rodriguistas durante la década de los ochenta. Monografías y libros describieron que los comandantes, en su mayoría, fueron instruidos en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, específicamente en la Escuela Militar Camilo Cienfuegos y en la Escuela General Antonio Maceo. En ellas adquirieron los conocimientos militares necesarios, los cuales fueron puestos a prueba en la revolución nicaragüense y su actuar junto el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Mientras que otros combatientes optaron por ingresar al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador (Pérez, 2013: 141-164; Rojas: 2011: 91-164). Aquellos jóvenes oficiales fueron trascendentes en el aporte teórico a la PRPM en su materialización, ya sea en la formación de la Fuerza Militar Propia (FPMR) y en la militarización en general del PCCH. Complementando lo anterior, dos oficiales internacionalistas ocuparon cargos esenciales en el tema militar del PCCH: Raúl Pellegrini, responsable del FPMR, y Galvarino Apablaza, delegado del Trabajo Militar de Masas (Pérez, 2012: 213-244).

En lo que concierne al FPMR han matizado sus operaciones contra la dictadura, su participación en el ingreso de armas por Carrizal Bajo en la Región de Atacama, el intento de tiranicidio contra Pinochet, la separación del PCCH y su permanencia en los primeros años de transición a la democracia (Álvarez, 2011: 193-253; Bravo, 2010: 203-233; Rojas, 2011; Pérez, 2012: 8-18; Goicovic, 2010:76-79; Rosas, 2004: 79-84, 128-136; Vidal, 1995: 98-211). Un estudio micro-local, en torno a la población La Pincoya, devela cómo parte de sus pobladores se enrolaron en la organización, interviniendo en actividades en su territorio u otras de mayor envergadura, tal como el atentado al general Augusto Pinochet (Molina, Molina, 2013: 49-69). Con el desarrollo de las actividades armadas por parte del FPMR nació el miliciano, sujeto que apelaba al uso de la violencia política para dar una salida al régimen militar. El miliciano era exaltado en la revista ideológica del FPMR, *El Rodriguista*, dejando en un segundo plano al pueblo en general; era el momento de plasmar las acciones realizadas por los combatientes contra los aparatos represivos de la dictadura y así elevar la moral de los frentistas (Pérez, 2008: 71-90). Por último, se ha expuesto que los integrantes del FPMR elaboraron su propia identidad política, el rodriguismo, la cual gozaba de autonomía y se alejaba demasiado de la identidad comunista tradicional (Álvarez, 2009b: 1-9).

Como es posible de apreciar, el estado del arte referente al PCCH durante los años ochenta se basa en estos dos ítems. A nuestro juicio, es importante rescatar las tomas de terrenos que se extendieron en la capital entre 1980 y 1984

porque estas acciones, junto a las protestas nacionales, las acciones armadas del FPMR, los paros estudiantiles y la violencia popular que ejercieron las masas en sus poblaciones los días de movilización, derivaron en que el PCCH estimara que sólo faltaba un último paso para derrocar la dictadura y la “constitución fascista” de 1980. Complementando lo anterior, desde junio de 1980 hasta septiembre de 1983 se habían ejecutado 16 tomas de terrenos en Santiago que irán aumentando en el transcurso del año siguiente (Rodríguez, 1986: 133). Por otra parte, la praxis de las tomas de terrenos fue una herramienta que usó el PCCH previo al régimen militar, por lo cual no le era ajena su instalación y organización (Espinoza, 1988: 239-302; Garcés, 2002; Cofré, 2011: 133-157). Hemos querido puntualizar esto ya que la PRPM en sí no fue un quiebre con el pasado del PCCH, pues como señalamos más arriba, la preponderancia de la política de masas no fue dejada de lado, sino que fue enriquecida con la implementación del factor militar. Es así como las tomas de terrenos en las que actuó el PCCH en este nuevo periodo histórico serán una muestra clara de la PRPM, ya que era un movimiento de masas cercano a su pasado reciente, pero que en algunos casos exaltó con vehemencia los factores alusivos a los enfrentamientos con las fuerzas policiales más que el éxito propio del establecimiento de un campamento.

De los casos que hemos estipulado analizar en este trabajo, nos centraremos en tres experiencias que fueron tomas fallidas por parte de los pobladores, donde hubo una intervención abierta o indirecta del PCCH, estas son: la toma de un predio para la fabricación de ladrillos en las inmediaciones de la población La Victoria; ocupación de una cancha de fútbol de la Población Sumar realizada por sujetos provenientes de La Legua; y, por último, la invasión de terrenos del Fundo San Luis de Puente Alto. En un segundo punto consideraremos necesario enfatizar la participación que tuvo la organización política en uno de los campamentos que surgieron bajo dictadura, nos referimos al Campamento Raúl Silva Henríquez. Debemos dejar claro que este no fue el único campamento nacido en este régimen, puesto que—como veremos más adelante—junto a él irrumpió el Campamento Juan Francisco Fresno. Concentrarnos en el primero responde a que sólo en él pudimos localizar testimonios de militantes comunistas en la formación del campamento y su organización, cosa que no pudo ser verificada en el segundo. El período elegido (1980-1984) fue el mayor auge de tomas de terrenos en la dictadura de Pinochet, que coincidió con el escaso avance en construcción de viviendas por parte del régimen; esta cambió en la segunda mitad de la década acompañada por el crecimiento económico que vivió el país (Hidalgo, 2004: 394).

En consecuencia, tanto en las tomas de terrenos y la consolidación del Campamento Raúl Silva Henríquez se aprecian factores de organización política y acciones de violencia por parte de las masas populares, las que influyeron para

que el PCCH determinara que en el país estaban las condiciones objetivas y subjetivas para poner fin al régimen militar. Por ende, postulamos que el PCCH más que exaltar el éxito de las tomas de terrenos y la conformación de campamentos, buscaba acentuar la combatividad de las masas en los enfrentamientos con las fuerzas represivas y la pérdida del miedo por parte de los sujetos que participaban en ella. Mientras que en el campamento, además de rescatar la lucha que hubo con la policía, los comunistas destacaron la organización autónoma de las masas que lograron romper con la asignación de representantes que había ejercido la dictadura desde su instauración en el poder. Lo acontecido en las tomas de terrenos, junto a otras manifestaciones de descontento social contra la dictadura, fue una instancia para que el partido tradujera políticamente que las masas estaban desarrollando la PRPM a cabalidad, ya que los sin casa se habían organizado en sus respectivos comités y estaban dispuestos a ejercer las “más variadas formas de lucha”. Los análisis del partido enfatizaron con mayor profundidad los enfrentamientos con las fuerzas represivas y la pérdida del miedo por parte de pobladores sin casa al irrumpir en terrenos privados, pasando la toma a un segundo plano al no lograr consolidarse más allá de la ocupación esporádica.

II. LA VIVIENDA SOCIAL BAJO DICTADURA.

Luego del 11 de septiembre de 1973 las tomas de terrenos eran parte de un recuerdo, gracias a la represión que ejerció la dictadura militar a las organizaciones sociales que impulsaban este camino para lograr asentarse en alguna comuna de la capital. El régimen castrense se propuso solucionar el problema habitacional de los sectores populares de Santiago, pero bajo un enfoque economicista en que los factores monetarios determinarían las políticas de viviendas. A fines de la década del setenta la administración castrense planificó su postura al respecto, teniendo mayor eco en la década siguiente, estas eran el subsidio habitacional, la radicación de las tomas y erradicación de ellas. Sobre la primera, el Estado sólo acudía a complementar el ahorro focalizando la ayuda a las familias más necesitadas. En cuanto a la radicación, se basaba en el mejoramiento de las condiciones sanitarias, de pavimentación y electricidad en las antiguas tomas de terrenos que estaban esparcidas en la Región Metropolitana. Por último, el programa de erradicación de campamentos fue el traslado de habitantes provenientes de comunas con un alto valor del suelo (Santiago, Providencia, Las Condes) a municipios periféricos que carecían de infraestructura, servicios sanitarios y equipamientos. Entre 1979 y 1985 fueron relocalizadas 172.218 personas a las comunas de La Granja, Pudahuel, Renca, Puente Alto y San Bernardo. Los antiguos campamentos fueron demolidos dando paso a nuevas construcciones inmobiliarias, que con-

tribuyeron a generar nuevos recursos en las arcas municipales de las comunas sin campamentos y de los agentes privados (Hidalgo, 2004: 375-393).

Las políticas de viviendas eran bastante precarias. Su antecesora, la Unidad Popular, en sólo tres años levantó 52.132 habitaciones, mientras que el régimen en nueve años sólo había edificado 29.879 moradas (De Ramón, 2007: 252). El gobierno de Salvador Allende no logró satisfacer el problema, pero queda claro que en menos de 10 años el retroceso en construcción era notorio. El Colegio de arquitectos calculó en 1984 que “305.520 familias chilenas viven en campamentos u operaciones sitio; 291.790 en conventillos de allegados o en otras situaciones de marginalidad; y 124.000 en hogares deficitarios” (Apsi, N° 155, 1984). Con aquellos datos, se puede estimar que la política habitacional de la dictadura se basó en la segregación social más que en la solución definitiva del problema, enfocándose más en erradicar pobladores a sectores periféricos y dividiendo la capital entre comunas pobres y ricas. Con ello se lograba expulsar la marginalidad de los sectores “acomodados” que mermaban el valor del suelo (Cauce, N° 26, 1984).

Al retroceso en materia de vivienda, la mayoría de los pobladores de la capital no podían optar a una de las medidas que más esfuerzo el régimen castrense impulsó: el subsidio habitacional. Era utópico que los pobres de la ciudad lograsen ahorrar dinero cuando estaba en desarrollo la crisis económica más aguda que vivió la dictadura, con índices de cesantía que fluctuaron el 22,1 % en 1981, el 22,2% en 1982, un 19,2% en 1983 y un 16,4% en 1984 (Moulián, 1997: 279). A ese ritmo de construcción, más las políticas de radicación, erradicación y subsidio habitacional, no se estaba solucionando el problema de raíz e incluso esta iba en franco retroceso. Se iba configurando el problema de los allegados, quienes luego de organizarse en sus respectivos comités, serán activos partícipes en las tomas de terrenos durante estos años.

III. TOMAS DE TERRENO, LOS SIN CASA Y LA PRPM (1982-1984).

Antes del plebiscito de 1980 que convocara Augusto Pinochet para constitucionalizarse en el poder, Luis Corvalán Lepe—Secretario General de la colectividad—exponía que los días venideros serían de arduos combates, donde Pinochet impondrá su programa constitucional por medio de la represión y la violencia estatal, pero el pueblo sabrá cómo defenderse de la embestida dictatorial. En palabras de Corvalán, el “pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso a la violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida” (1982: 239-240). En el PCCH estaba germinando la PRPM que luego de intensos debates entre la dirección exterior del Partido, que estaba en los países socialistas,

y el segmento interior, que se encontraba en la clandestinidad, recién pudo consolidarse a fines de 1981, manifestándose con mayor resonancia desde 1982 en el escenario nacional (Álvarez, 2011: 211).

Bajo la nueva política el PCCH constantemente hizo llamados a que las masas ejercieran su derecho a la rebelión, abarcando a múltiples sectores sociales. El partido convocaba “a los trabajadores, al pueblo, a los sectores democráticos de las FF.AA. a rebelarse contra la dictadura, a romper sus decretos y leyes, así como a la Constitución ilegítima que ésta ha dictado” (Boletín Exterior, N° 47, 1981). La unidad de amplios sectores era la garante de triunfo, pero con ello no bastaba, por lo que era prioritario desplegar “todas las formas de lucha necesarias, recurriendo a la violencia legítima en aras del más noble objetivo: terminar con el fascismo y conquistar la libertad de Chile” (Partido Comunista de Chile, 11/09/1982). Por otra parte, había que dejar bien claro en qué consistía la PRPM, tal como quedó expresado en el documento “La elaboración de las orientaciones del Partido”. Ese texto, redactado por Luis Corvalán, señalaba:

Quiero decir que nosotros, al plantear la necesidad del uso de las más diversas formas de lucha, no estamos propiciando ningún camino aventurero, de ninguna manera, sino la necesidad de agudizar la lucha de clases, de poner en tensión todas las fuerzas del pueblo, de combatir por todos los medios a este enemigo feroz. Y aunque muchas de las acciones tienen que ser realizadas por grupos que dominen ciertas técnicas, definimos este tipo de acciones como una ayuda para el desarrollo del movimiento de masas y, en definitiva, aspiramos a que las masas tomen el camino de la rebelión (Boletín Exterior, N° 47, 1981).

Bajo aquellos postulados teórico-políticos el PCCH sentenciaba que la acción primordial de la política de rebelión estaba orientada hacia el movimiento de masas y que las actividades de mayor complejidad, esto es, sabotajes a torres de alta tensión, atentados al metro de Santiago, propaganda armada, enfrentamientos con la policía, etcétera, las realizarían aquellos grupos con “dominio de ciertas técnicas”, que en el caso puntual de los comunistas sería el FPMR. Es por ello que en estos años, donde se estaba incubando y debatiendo la política, tenían una importante resonancia las acciones que acometían las masas. Cabe anotar que sólo con el desarrollo de las protestas populares entre 1983-1987 serán más notorias las acciones en que se consolide una oposición multitudinaria contra el régimen. Mientras tanto había que hablar de un descontento generalizado:

En los barrios populares la juventud levanta barricadas de neumáticos en llamas y organiza mítines relámpago en los que se llama a la lucha abierta contra la dictadura. Vuelan por cientos de miles los volantes con consignas contra Pinochet. Las paredes hablan con el lenguaje de la rebelión. Hay paros y huelgas en las industrias. Los cesantes se organizan en torno a sus sindicatos a las industrias que quiebran por efecto de la crisis galopante, y brotan como callampas las ollas comunes en todos los barrios y poblaciones de Santiago y en otras ciudades del país (Boletín Exterior, N° 56, 1982).

Junto a las primeras expresiones populares, se sumaban las marchas del hambre y las protestas realizadas por los gremios de la salud y educación entre agosto y diciembre de 1982 (Boletín Exterior, N° 57, 1983). Por otro lado, de las poblaciones salían “constantes manifestaciones, con exigencias claras y urgentes, ante las Municipalidades. Y de las poblaciones salen también las familias sin casa a tomar terrenos” (Boletín Exterior, N° 56, 1982). ¿A qué estaba aludiendo aquella editorial publicada por el PCCH?

Como señalamos anteriormente, las primeras tomas bajo dictadura comenzaron en 1980, caracterizándose por ser expresiones de denuncia sobre el tema de los allegados. En julio de aquel año en la población La Bandera una cancha de fútbol era ocupada por pobladores, siendo desalojados con rapidez (Análisis, N° 26, 1980). En enero del año siguiente nuevamente intentaron llevar a cabo la toma en la misma población, pero con similares resultados (Análisis, N° 30, 1981). En marzo de 1981 las tomas iban en ascenso al expandirse al oeste de Santiago con la usurpación de terrenos en San Pablo con Neptuno en Pudahuel. Los allegados lograron ocupar por unos instantes una finca, y aunque fueron echados logró ser un “episodio de lucha de masas”, transformándose la escena en una “verdadera batalla campal” (Partido Comunista de Chile, 1981: 75). En enero de 1982 eran ocupados los terrenos en la población San Ricardo, comuna de La Granja, y los sectores de Cinco de Abril con General Velásquez. Dos meses después un grupo de allegados se instalaron en la zona norte de Santiago (Araucaria de Chile, N° 34, 1986). Las tomas de terrenos eran la expresión clara de cómo los pobladores “impulsan la lucha como una forma de protesta ante la dictadura” (Partido Comunista de Chile, 1982: 92). Bajo esta suposición, el PCCH reflexionó que los sin casa desplegaron a cabalidad la política de rebelión que impulsaron a inicios de la década, la cual iba acompañada de un proceso general de deslegitimación a la dictadura de Pinochet. La publicación clandestina del partido explicó:

La consolidación de las tomas de terrenos se deben a que los pobladores hacen suya la política de Rebelión Popular, ya que ella supone un mayor nivel de organización de las familias sin casa y allegados y, por otra parte, la debilidad del régimen, como asimismo el ascenso de la lucha de masas en general (Boletín de prensa El Siglo, N° 49, 1984).

De todas las invasiones ejercidas por los sin casa a terrenos baldíos, el PCCH puso atención a dos experiencias en particular:

La toma del Comité de La Victoria y posteriormente la de La Legua, que fueron de gran combatividad, con participación masiva y apoyo de las poblaciones adyacentes, mostró que para triunfar había que unir la fuerza de toda una zona, agrupar la mayor cantidad de personas posible en torno a una toma (Araucaria de Chile, N° 34, 1986).

En la población La Victoria, luego del Golpe de Estado y la instauración de la Dictadura Militar, debieron pasar un par años para lograr establecer organizaciones de base, donde las primeras que consiguieron erigirse eran amparadas por la Iglesia Católica. En 1976 se formó el Bloque Juvenil que tuvo por prioridad estimular actividades deportivas e impulsar peñas folclóricas para reunir fondos destinados a los comedores infantiles. En 1981 surgió el Comité de los Sin Casa, primera alineación autónoma que buscaba solucionar el problema de los allegados que pululaban en la población. En ella participaban habitantes de La Legua, Lo Valledor y San Gregorio (Apsi, N° 162, 1985).

El Comité de los Sin Casa el 10 de Octubre de 1982 intentó tomarse unas hectáreas de tierras que eran usadas para la fabricación de ladrillos, en Avenida La Feria esquina calle Ossandón. La razón de la toma, argumentaron los involucrados, respondía a que el Municipio de San Miguel no satisfizo las demandas presentadas en tres ocasiones para solucionar el tema de la vivienda por un camino regular (La Tercera de la Hora, 12/10/1982).

A eso de las 14:00 los ocupantes fueron violentamente desalojados por Fuerzas Especiales de Carabineros, haciendo disparos al aire y demoliendo los escasos materiales para la construcción de casetas. En la acción policial también cooperó la Central Nacional de Inteligencia (CNI) que rodeó la población movilizándose en automóviles sin patente. A raíz de la fracasada toma cayeron detenidas 98 personas, trasladados a la 11ª Comisaría donde fueron interrogados, filmados y fichados por agentes de la CNI, siendo liberados en la noche y citados al Tercer Juzgado del Crimen del Departamento Pedro Aguirre Cerda, acusados

de delito de usurpación (Vicaría de la Solidaridad, Departamento Jurídico, Octubre 1982: 20-21)¹.

A causa de la violenta expulsión de los pobladores, un número importante de ellos a las 18:00 horas optó por enfrentarse abiertamente con los efectivos policiales en calles adyacentes, los cuales debieron pedir refuerzos para amainar la situación. A pesar del alto contingente represivo en las calles se levantaron innumerables barricadas, se gritaron consignas contra el régimen militar y numerosos vehículos de la institución fueron dañados a causa de las piedras lanzadas (La Tercera de la Hora, 11/10/1982; El Mercurio, 11/10/1982). De esta acción, resultaron detenidas 19 personas, las cuales fueron liberadas cinco días después y sin cargos en su contra (VS-DJ, Octubre 1982: 21).

Sobre lo que sucedió aquel día de octubre en La Victoria, el Comité Local de San Miguel (CLSM) se mostró optimista de los resultados, no precisamente porque se triunfara en la toma por parte de los pobladores, sino más bien por la “combatividad” manifestada por las masas. El CLSM notificaba que el lugar elegido estaba cercano a la “Población Villa Sur y 2 de Marzo muy cerca (unas 5 cuadras) de La Victoria y del sector Club Hípico. Zona proletaria y donde hay tradición de partido, en el costado está la Población Dávila” (Comité Local San Miguel, 1982: 1).

En el sector vivían numerosos “militantes en células, la gran mayoría de ellos muy nuevos, jóvenes, pero hay expertos dirigentes de masas y combatientes que entienden ahora la rebelión y valorizan la línea del Partido y la Dirección”. Una de las cuestiones que más destacó este documento era que “cada militante tuvo algo que hacer ese día, nadie se quedó sin combatir”. Todos los comunistas de la comuna...

Estuvieron en su puesto de combate, todo lo que se planeó salió en medio del pueblo movilizado. El Partido actuó abiertamente y allí se acabó la clandestinidad. Durante el día y una noche el Partido y el pueblo fue el dueño del lugar y si no hicimos más cosas fue porque nunca previmos que lo más grande no sería la toma sino la lucha del pueblo en el sector, la toma sería el detonante (1).

Queda claro que la toma pasó a un segundo plano porque el “pueblo” estaba en una actitud desafiante y de abierta rebeldía contra sus opresores. Estas acciones se agudizaron en el transcurso de la tarde:

1 En adelante VS-DJ.

En un momento en la calle se generalizó la violencia. La gente lanzaba lo que podía a los pacos. Avda. La Feria bullía de miles y miles de personas igual que todas las calles de La Victoria y Avda. Departamental, La Marina y otras calles adyacentes. La violencia popular se generalizó en cientos de combates pequeños en toda el área. Los pacos en decenas de vehículos de todo tipo se movían enloquecidos de un lado a otro. Una juana fue volcada por la gente de La Victoria y destruida completamente; nuevas piedras caían sobre los pacos lanzadas por toda la gente; los niños lo tomaban como una verdadera diversión. Todos los vehículos policiales fueron apedreados. El único CNI que se vio le fue roto el parabrisas con los “Dinos” adentro, los que se perdieron haciendo eses a toda velocidad” (1).

La “lucha callejera” había finalizado a eso de las 19:30, pero la gente permanecía en las avenidas principales. Lo más relevante del informe era que “el Partido de La Victoria y toda la Jota estaban en la calle combatiendo junto al pueblo; la gente los vio, incluso a sus dirigentes y valoró mucho esto” (1).

Lo expuesto en este documento, más que exaltar el intento de toma y toda la planificación que hubo detrás de ella, expresará con mayor atención las acciones de violencia popular y la activa participación de los militantes comunistas en los enfrentamientos. De igual forma, el escrito no puntualizó a cabalidad la cantidad de heridos y detenidos de la jornada, señalando que de los aprehendidos ninguno pertenecía a las filas del PCCH. Por lo expuesto, debemos comprender que en el imaginario de los comunistas en los años ochenta no cabía sobredimensionar la idea de derrota, tal como lo fue este toma frustrada; más bien había que presentar a la Dirección del Partido un ambiente favorable y una determinación de las masas populares para enfrentarse a la dictadura y su institucionalidad. Es así que no era extraño para esta organización política que las masas ejercieran acciones de violencia hacia los cuerpos policiales y de seguridad de la dictadura, defendiéndose de la agresión de la cual eran víctimas. El miedo y el inmovilismo habían quedado atrás, ya que de esta experiencia el CLSM propuso “elegir una junta de vecinos representativa, con nuestros cuadros de masas, llamar a un cabildo abierto y a la celebración de la semana Victoriana entre los días 25 y 30 de octubre” (3).

Por su parte, en la población La Legua la situación no sería muy diferente. El 13 de febrero de 1983, pasadas las 14:00, 300 personas agrupadas en “Comités de Vivienda de la Población La Legua” intentaron tomarse una cancha de fútbol colindante a la Población Sumar, instalando ahí sus carpas y mediaguas. La ac-

ción represiva no se hizo esperar: la violencia policial se descargó con vehemencia hacia los sin casa, tomando detenidas 6 personas en una primera instancia. A causa de

La violencia empleada por las fuerzas policiales, provocó la reacción de otros pobladores que provenían de las poblaciones adyacentes al lugar (La Legua, El Pinar y Aníbal Pinto), quienes lanzaron piedras a los vehículos de Carabineros, replicando éstos con golpes, disparos al aire y bombas lacrimógenas (VS-DJ, Febrero 1983:15).

La violencia popular no se redujo exclusivamente a la toma de la cancha de fútbol ya que ésta se trasladó a las avenidas y pasajes de La Legua, formando barricadas a través de la quema de neumáticos y el trailer de un camión para hacer más imponente la “trinchera”. Desde ahí salían eyectadas piedras de distintos tamaños con dirección a Fuerzas Especiales de Carabineros (Las Últimas Noticias, 14/02/1983). Además que un bus de la institución resultó con todos sus vidrios quebrados, el conflicto sólo se detuvo cuando “la fuerza pública decidió retirarse de la población” (Tercera de la Hora, 14/02/1983).

Esta acción impulsada por los pobladores de La Legua, El Pinar y Aníbal Pinto, para el Comité Regional de San Miguel (CRSM) fue un rotundo éxito que superó “en calidad” la experiencia acontecida en octubre de 1982 en La Victoria. Aunque la toma no logró ser concretada, lo cualitativo de la acción descansó en que el CRSM aportó “en la preparación a la toma, bajó a discutir el plan y a ayudar al Partido del lugar de la acción”. Los comunistas de San Miguel exponían que lo importante de una toma no “radica en las características propias del terreno elegido (dimensión, pertenencia, etc.) sino que éste debe estar rodeado de poblaciones populares” (Comité Regional San Miguel, 1983: 1)².

Otro factor que exaltaron los comunistas en el intento fallido de toma fue la “incorporación de lo militar en la acción”:

Comienza el hostigamiento a las fuerzas represivas. 16:15 hrs. 1 vehículo de la CNI fue apedreado por los pobladores; el vehículo se alejó rápidamente a la vez que disparaba desde su interior. Se instalaron y funcionaron 22 barricadas (tuvieron una duración de 16:00 a 22:00 hrs.). En esto participaron 100 personas, mínimo por barricadas. Los sin casas que fueron desalojados se fueron a las barricadas, sumán-

2 Subrayado en el original.

dose a los pobladores de los sectores vecinos que ya estaban en ellas. La acción no estuvo toda circunscrita a las barricadas, también se producían desplazamientos y enfrentamientos en distintos puntos de la zona. Se producían avances y repliegues, sucesivamente. En un momento determinado se logró hacer retroceder a los “pacos” hasta sólo 60 mts. De la Comisaría más cercana del lugar. Se quemaron alrededor de 90 neumáticos. Se utilizaron las llamadas “espoletas de retardo”, éstas tienen una composición diferente a las “molotov” (son a base de pólvora, ácido, y otros). De algunos lugares, como plazuelas, se sacaron más neumáticos y madera para alimentar las barricadas. Los niños acarreaban madera y se las pasaban a los mayores, estos las depositaban en las barricadas. Se observó un apoyo creciente de los pobladores (2)³.

Junto a las acciones “militarizadas”, hubo también espacio a cuestiones simbólicas contra el régimen. Los habitantes de La Legua construyeron un “monigote” con la forma de Augusto Pinochet, siendo colgado en uno de los postes de la población para ser “punzonado” por los manifestantes y posteriormente quemado. Concluyendo, este informe expuso que en la toma frustrada y las acciones de violencia popular contra las fuerzas represivas participaron militantes de otras organizaciones políticas como del MAPU, el Partido Socialista y miembros de la Democracia Cristiana (2).

Lo que no consideró el informe elaborado por los comunistas de San Miguel fue la irrupción policial en el sector al anochecer, que con su habitual violencia tomó detenidas a 25 personas que fueron brutalmente golpeados en el bus con destino a la Sub-Comisaría de San Joaquín. En aquel recinto los pobladores eran duramente reprimidos y algunos fueron torturados con corriente. De los arrestados, 24 fueron acusados de violar la Ley de Seguridad del Estado quedando en libertad 19, permaneciendo en prisión los cinco restantes en la Cárcel de San Miguel (VS-DJ, Febrero 1983: 15).

Cabe anotar que estas tomas frustradas tuvieron resonancia a nivel partidario. En los intentos de toma se hacía visible una arista de la PRPM puesto que en ambas se logró consolidar un movimiento de masas en torno a una demanda común: la falta de viviendas. Tanto los habitantes de La Victoria y La Legua optaron en una primera instancia por los canales reguladores que ofrecía el municipio de San Miguel, siendo las tomas la última medida de presión por parte de los

3 Subrayado en el original.

comités de allegados. Una vez que eran expulsados de los terrenos ocupados se hizo notoria la inclinación de las masas a enfrentarse con los agentes represivos, dejando en un segundo plano las víctimas de dichas explosiones populares. Por lo pronto, era necesario recalcar los “factores militares”, las barricadas, la quema de neumáticos, el uso de armamento explosivo casero y el copamiento de las avenidas principales. Es decir, en las tomas de terrenos existió el espacio para desarrollar de forma clara su política de rebelión, subrayando que las masas estaban perdiendo el miedo a enfrentarse a la dictadura. A la vez, era importante anotar que en los enfrentamientos no sólo participaban los invasores de terrenos, sino que se sumaban pobladores de sectores adyacentes y miembros de otras tendencias políticas. A diferencia de las tomas que antes habíamos nombrado, estas no sólo fueron de denuncia pues en ambas hubo una reacción popular ante la arremetida policial que se expresó en la destrucción de carros policiales, la multitud apostada en las avenidas al lado de las barricadas y expulsando a las fuerzas represivas de las poblaciones por un par de horas. Ambas tomas fallidas fueron ejemplos que merecían la pena de ser citados en los documentos de la organización, incluso sobredimensionando su alcance, pero había que exponer el fenómeno con el fin de argumentar la predisposición de las masas al enfrentamiento. En uno de ellos se leía: “los pobladores sin casa de La Victoria y La Legua ocupan terrenos y enfrentan valientemente al aparato represivo” (Partido Comunista de Chile, 1983: 2).

Los allegados siguieron coordinándose para encontrar salida a la crisis habitacional. En abril de 1983 se formaba la Coordinadora de Allegados de Puente Alto, la cual reunía a 12 mil personas que no gozaban de una vivienda propia, siendo el responsable de la agrupación el dirigente Julio Valencia. Desde su consolidación buscó por todos los medios llegar a soluciones con el municipio, sin embargo, la respuesta ofrecida por el gobierno comunal era postular a los subsidios habitacionales. Los allegados objetaban dicha oferta, pues la mayoría de ellos tenían trabajos inestables o eran parte del Plan de Empleo Mínimo (PEM) o el Programa Ocupacional para Jefes de Hogar (POJH), con lo cual se les hacía imposible ahorrar. Los pobladores de la comuna estaban molestos porque las construcciones levantadas en sus barrios eran destinadas a miembros provenientes de otras partes de la capital, específicamente de las erradicaciones de los campamentos de Santiago, Ñuñoa y Las Condes. Ante esta disyuntiva, la Coordinadora propuso al alcalde que a los allegados de la comuna les fueran asignados terrenos urbanizados donde los habitantes autoconstruyeran sus casas. La respuesta del edil, Miguel González Figueroa, fue un no rotundo. Patricio Donoso, miembro de la directiva de la Coordinadora, sentenció:

Cuando se cerraron todas las posibilidades de encontrar una solución a nuestros problemas, se planteó la idea de organizar una toma de terrenos. Esto fue resuelto por las bases, como una alternativa, ante el fracaso de las gestiones que se realizaron ante las autoridades (Fortín Mapocho, 10/10/1984).

Un 28 de septiembre de 1984, a las 9 de la mañana, ochenta familias se dirigieron al Fundo San Luis para instalar sus pertenencias y formar el Campamento Padre André Jarlan, en memoria del párroco muerto en la protesta del 4 de septiembre en la población La Victoria (VS-DJ, Septiembre 1984: 101). El terreno elegido estaba a los pies del Cerro la Virgen, colindando con la población Oscar Bonilla y el Campamento Nuevo Amanecer. Un mes antes los organizadores de la toma establecieron contactos con habitantes de aquellas poblaciones para contar con su ayuda, considerando que un número importante de ellos participaría en la ocupación del terreno. Una hora después eran violentamente expulsados por Carabineros, pero la determinación de los pobladores estaba en curso: en la noche volvieron a tomarse el predio, pero el número se había multiplicado a 400 familias.

Mujeres, hombres y niños retomaron el terreno, se sentaron de forma pacífica para evitar la violencia y el enfrentamiento como había ocurrido en la mañana, pero Carabineros no tomó en cuenta la invitación. Sin embargo, los ocupantes del fundo iniciaron...

La resistencia con bombas molotov y piedras por parte de los participantes en la toma. El apoyo de los vecinos permitió rechazar a las fuerzas policiales por tres veces consecutivas. Sin embargo, no habían previsto el acceso a oscuras, desde detrás del pequeño cerro que hay a espaldas del terreno que habían ocupado, de los refuerzos que Carabineros envió en seis micros (Fortín Mapocho, 3/10/1984).

Los enfrentamientos se trasladaron a la Población Oscar Bonilla, donde los uniformados fueron recibidos con una asonada de piedras y neumáticos quemados para impedir su ingreso, dejando un saldo de diez funcionarios heridos de diversa consideración (El Mercurio, 30/9/1984). En aquella toma interrumpida de terrenos, “los pobladores insistían una y otra vez luchando contra las fuerzas represivas y sólo fueron superadas por la superioridad de los armamentos de carabineros que asesinaron al compañero Julio Valencia y dejaron una secuela de heridos” (Partido Comunista de Chile, 1985: 110). El militante comunista cayó muerto luego que los policías lanzaran una piedra que lo dejó malherido en el

piso, para luego ser golpeado y asesinado por un yatagán (Boletín Exterior, N° 68, 1984; Fortín Mapocho, 3/10/1984; VS-DJ, Septiembre 1984: 101)⁴.

A pesar de la muerte del dirigente de la Coordinadora, en menos de un mes los pobladores trataron de tomarse el terreno nuevamente. El 20 de octubre el Fundo San Luis era invadido por mujeres, hombres y jóvenes organizados: a las cinco de la mañana las avenidas Ejército Libertador y Sargento Menadier estaban saturadas de miguelitos, neumáticos quemados y piedras para no dejar entrar a la policía al fundo ocupado. La población Oscar Bonilla fue el escenario en que los sin casa pretendían detener a la policía con el fin de que los ocupantes lograran alzar sus carpas, colocar la bandera nacional y poblar el Campamento Julio Valencia (Fortín Mapocho, 29/10/1984). Por más que los habitantes evidenciaron una organización para resistir la arremetida policial con el levantamiento de barricadas y ataques al cuerpo policial, que se prolongaron hasta las 6 de la tarde, las Fuerzas Especiales de Carabineros no permitieron la construcción del campamento. A través del Cerro La Virgen, nuevamente, los uniformados bombardearon la ocupación con gases lacrimógenos y balines, apoyados por cuatro tanquetas, buses y un helicóptero que dirigía las maniobras. Desalojados del fundo, la población Oscar Bonilla era el escenario de enfrentamientos entre ambas fuerzas que culminó en la tarde, dejando un saldo de cuarenta detenidos puestos a disposición de la Fiscalía Militar (El Mercurio, 21/10/1984).

Esta ocupación fallida dio cuenta de procesos similares a los hechos ocurridos en La Victoria y La Legua. La toma del fundo surgió ante las nulas soluciones ofrecidas desde la comuna de Puente Alto, pues Julio Valencia, en representación de la Coordinadora de Allegados, trató por todos los medios ofrecer una salida al problema habitacional. Truncada esta alternativa la toma se hizo inevitable. El enfrentamiento fue abierto para luego ejercer los hechos de violencia en el corazón de la población. Las barricadas, bombas molotov, miguelitos y piedras no lograron doblegar las armas de la fuerza pública, que puso fin a la vida del militante comunista. La muerte del dirigente no significó el retroceso de la toma, ya que "las masas" no dudaron en impulsar una nueva en el mismo fundo, aunque los resultados fueron similares. Por lo pronto, el problema de la vivienda daba cuenta que la desesperación era mayor al miedo a la muerte. Estimamos que la violencia promovida por el régimen -además de ser su base fundante y sostenedora de su

4 En el texto del periodista Francisco Herreros, a base de la Comisión de Derechos Humanos del Partido Comunista de Chile, se nombra todos los militantes que murieron entre 1980-1989, en la cual reconocen la afiliación del dirigente con el partido. Para ello, consúltese Herreros, (2003:499).

legitimidad- se debió a que no toleraría nuevamente tomas masivas de terrenos, tal como ocurrió un año antes en las comunas de La Cisterna y La Granja.

IV. CAMPAMENTO RAÚL SILVA HENRÍQUEZ: “TERRITORIO LIBRE DEL FASCISMO”.

La madrugada del 22 de septiembre de 1983, 3.000 mil familias se tomaron un terreno baldío en la avenida Lo Blanco con San Francisco, en el límite de las comunas de San Bernardo y La Cisterna, dando origen al Campamento Juan Francisco Fresno. A la vez que las autoridades policiales desde el mediodía iniciaban el desalojo, familias agrupadas en los Comités sin Casa se sumaron con sus endebles enseres a la toma que era apoyada por la Coordinadora Metropolitana de Pobladores (CMP).

Un gran número de individuos fueron expulsados de los terrenos del campamento, intentando volver a retomarse el área pero les fue imposible. Ante ello, se trasladaron a las dependencias de la Universidad de Chile en el paradero 37 de Santa Rosa, tomándose el predio para dar vida al Campamento Raúl Silva Henríquez. Similar a lo ocurrido en las calles Lo Blanco con avenida San Francisco, en las inmediaciones de Santa Rosa hubo enfrentamientos con las Fuerzas Especiales de Carabineros, pero los pobladores lograron mantenerse en las posesiones de la universidad (Hechos Urbanos, N° 25, 1983).

Al día siguiente se sumaron más allegados a las tomas, que en su mayoría provenía de las poblaciones del sur de Santiago, tales como San Ricardo, Pablo de Rokha, San Rafael, Nuevo Amanecer, Santa Adriana, El Sauce, La Victoria, La Legua, José María Caro, Lo Sierra, Santa Olga, San Ricardo, entre otras (Fortín Mapocho, 26/09/1984; Pérez, 1995: 20). Eduardo Valencia, líder de la CMP, en una conferencia de prensa precisó que las tomas eran para llamar la atención a las autoridades respecto a la falta de viviendas y el problema de los allegados. El dirigente de la coordinadora puntualizó que las políticas de la dictadura habían fracasado porque se basaban en el subsidio habitacional, cuando la mayoría de los trabajadores estaban cesantes o formaban parte del PEM y el POJH. Complementando lo anterior, indicó: “la situación de los allegados de la zona sur no es más que un botón de muestra del millón y medio de familias que viven en las mismas condiciones en el país” (El Mercurio, 24/09/1983). Raúl Valenzuela -miembro del Partido Comunista y antiguo dirigente del campamento- recordando cómo fue el enfrentamiento con Carabineros señaló:

En una primera instancia fue tirar piedras a carabineros. En unos momentos nos lograban dispersar del terreno. Volvíamos al terre-

no. Volvíamos a apiedrar. Y fuimos teniendo bajas. Fuimos teniendo compañeros heridos de balas, de perdigones... Las mujeres cumplieron su gran rol en ese periodo. En un momento los hombres nos replegábamos y las mujeres se quedaban frente al escudo que teníamos, el escudo chileno, y cantaban la canción nacional... En eso los hombres nos replegábamos, insistíamos, nos volvíamos a replegar, porque la mayor cantidad de detenidos que querían tomar eran hombres. Hasta que logramos en un momento, con el apoyo del resto de las poblaciones adyacentes, las que se logró conectar, hacer allí barricadas para que no pudieran ingresar más fuerzas represivas al interior de las luchas. Las poblaciones de alrededor cumplieron una función importante, desde el momento que nos abrían las puertas para que nos escondiéramos, nos pasaban el agua, nos atendían los heridos. A eso de las cuatro de la tarde ya mermaba un poco la represión, y a eso de las siete ya logramos un cansancio de la represión y optaron por irse (Korol, 1986: 77)⁵.

Con el paso de los días, ambos campamentos lograron establecerse y no fueron desalojados por las autoridades. La solución que ofrecía la Intendencia, presidida por el general Roberto Guillard, era la práctica común por parte de la dictadura ante el problema de las tomas: la erradicación de sus habitantes a otras comunas o regiones del país (El Mercurio, 29/12/1983). A pesar de que un gran número de familias optaron por ser trasladadas a la II y IV Región, casi la totalidad de los ocupantes se quedó en ambos campamentos (Hechos Urbanos, N° 25, 1983)⁶. Es decir, luego de 10 años de Dictadura Militar, por primera era vez era sobrepasada la propiedad privada que estaba garantizada en la constitución, logrando establecer dos tomas de terrenos que fueron coordinadas por los pobladores en sus respectivos comités de allegados procedentes de diferentes comunas de la capital. Según Eduardo Valencia, era...

El primer triunfo durante este régimen porque hemos logrado quedarnos con los terrenos y hemos ocasionado un hecho político. Además se terminó esa racha de ir de fracaso en fracaso con nuestras

5 El testimonio de Raúl Valenzuela y Lázaro Pérez han sido tomados del reportaje que realizó Claudia Korol en su estadía en Chile.

6 La cronología de los hechos está bastante detallada en el estudio que nos ofrece Pérez, (1995: 15-76.)

tomas, las que hoy sólo lograron la denuncia, pero no su objetivo concreto: conseguir un terreno donde vivir” (Análisis, N° 66, 1983).

¿Qué era la CMP? La coordinadora se formó el 13 de marzo de 1979, teniendo su bautismo con la toma de copa de agua en Pudahuel por las deudas entre los pobladores con la Empresa Metropolitana de Obras Sanitarias (EMOS) (Araucaria de Chile, N° 34, 1986). La lucha primordial de la CMP era en torno a los allegados, la cual en una primera instancia buscó por medio legales dar una solución al conflicto habitacional a través de las municipalidades, el SERVIU y el Ministerio de la Vivienda. En cuanto a finalidades políticas la CMP era vinculada al PCCH y su líder, Eduardo Valencia, era militante de la organización (Álvarez, 2011: 222; Schneider, 1990: 236). La CMP apoyará otros intentos de toma, como el del Parque Las Palmeras en Renca, donde 1.874 familias fueron reprimidas y desalojadas por Carabineros (Análisis, N° 82, 1984). Para 1986, la CMP estimaba que la única forma de poner fin a la dictadura de Pinochet era por medio de un “Gran Paro Nacional” (Fortín Mapocho, 20/01/1986).

Volviendo a las tomas de septiembre de 1983, para el comunista y presidente del Comité de Cesantes y Ollas Comunes de La Victoria, Lázaro Pérez, ambas experiencias fueron un ejemplo para impulsar nuevas ocupaciones de terreno, hechos que se dieron en El Pinar, Huechuraba, Pudahuel y Lo Hermida de ese año. Aunque estas fueron truncadas y no lograron consolidarse, era la muestra de cómo se iniciaban “los caminos de la liberación y de la democracia. La gente le perdió el miedo a la dictadura” (Korol, 1986: 71). Luego que se consolidara el campamento hubo que distribuir tareas, dando origen al “Comando”. Él estaba formado por un presidente, vicepresidente y un tesorero, encargados de conversar con las autoridades. En torno al Comando se organizaron los equipos de salud, de solidaridad y las ollas comunes, que con el paso del tiempo logró levantar una escuela, un policlínico y hasta un pequeño cuartel de bomberos (Basta, N° 47, 1984). El testimonio de Lázaro Pérez es ilustrativo en cuanto a la vida que se quería desarrollar al interior del Campamento Raúl Silva Henríquez, destacando la organización en torno a la defensa del territorio, los vínculos con la Población La Victoria y la política de combatir el consumo de alcohol:

Tenemos toque de queda a las 23 horas. Tenemos Comités de Vigilancia y Grupos de Choque. Y si nos vienen a atacar, tenemos piedras y palos y lo vamos a enfrentar... En La Victoria se han hecho cursos de primeros auxilios. Se preparan 80 pobladores para curaciones, sacar balas, entablillar. Hay 10 ayudando en los campamentos. Hay que tener mucho cuidado con el trago. Es difícil controlar el trago,

pero podemos controlarlo... el fin de semana quebramos 26 garrafas y como 20 botellas de pisco. Porque si no lo controlamos, el espectáculo que estaríamos dando (Korol, 1986: 71).

Gran parte de los integrantes del Comando eran miembros de la CMP, que fueron ratificados en sus cargos por los pobladores que participaron en la toma del 22 de septiembre. La dirección del comando, encabezada por Luis Molina, consideró en abril de 1984 que su tiempo había expirado, por lo que llamó a elecciones internas en junio para que los “pobladores puedan elegir a quienes deseen para asumir tareas del futuro”. Sólo podían sufragar miembros del campamento mayores de 18 años y menores de edad que estuviesen casados, restándose del proceso sólo a los individuos con antecedentes penales. Para finalizar, las elecciones gozaron de un tribunal calificador para no levantar sospechas de corrupción al interior (Análisis, N°82, 1984). Este campamento, además de ser la única usurpación de terrenos exitosa en 10 años de dictadura junto al Campamento Juan Francisco Fresno, fue el primero en convocar elecciones democráticas libres para sus habitantes, rompiendo con la designación de dirigentes sociales como lo hizo el régimen en las juntas de vecinos. Como lo señala Raúl Valenzuela se había establecido un territorio “libre del fascismo”, ejerciendo la democracia en plena dictadura (Korol, 1986: 84).

De las elecciones salió electa una directiva asociada al Partido Comunista, presidida por Belisario Ocaranza como presidente y Feliciano Barra en el cargo de vicepresidente (Análisis, N° 86, 1984). Aunque los pobladores trataban de omitir la existencia de organizaciones políticas para evitar posibles desalojos, Raúl Valenzuela atestigua que había simpatizantes de oposición, desde demócratacristianos hasta miristas (Korol, 1986: 78). Sin embargo, paulatinamente la Unión Demócrata Independiente (UDI) comenzaba a penetrar en el campamento. En septiembre de 1984, en su local de la avenida Suecia, se constituyó el “Comité del Campamento Raúl Silva Henríquez”, a cargo de Rubén Carvacho. El dirigente poblacional del gremialismo señalaba: “hace más de cinco meses numerosos dirigentes de la UDI nos han visitado y han podido ver en el terreno nuestra situación y conocer nuestras intenciones”. En el discurso inaugural del nuevo comité, Jaime Guzmán subrayó que la UDI “está y seguirá disputando a los comunistas, palmo a palmo, todas las poblaciones del país” (El Mercurio, 9/09/1984). El gremialismo llegó al campamento ofreciendo soluciones en materia de salud, como medicamentos gratis a sus nuevos militantes. También era el vínculo directo entre los pobladores con la dictadura para encontrar una solución definitiva al problema de la vivienda y la salida del campamento (Fortín Mapocho, 19/09/1984).

Era posible advertir que la vida al interior del campamento era bastante diversa, confluyendo organizaciones políticas de oposición, gremialistas y pobladores que no estaban interesados en actividades políticas. Para las jornadas de protestas se estipulaba que los habitantes de la comunidad no participaran directamente en ellas, ya que había que cuidar el Campamento de posibles allanamientos (El Mercurio, 29/07/1984). No obstante, también hubo acciones de propaganda armada en el corazón del campamento. En 1984, estipula Raúl Valenzuela, el FPMR hizo un desfile con...

metraca en mano, [dando] tres o cuatro ráfagas al aire, la gente sale a ver qué pasa. El frente se mandó su discurso, y explican qué es lo que quieren, el cambio de sociedad. Y qué es lo que están haciendo. Y así lo entienden los pobladores. Nosotros pensábamos como dirigentes en esos momentos que iba haber rechazo entre la población. Y no fue así, sino todo lo contrario. Toda la gente quería hablar con ellos. Pero ellos no se podían allí más de diez minutos (Korol, 1986: 84).

La orgánica del campamento estaba funcionando: no había sido intervenida por el régimen en más de un año de su fundación, considerando que poblaciones populares de Santiago eran allanadas por los organismos represivos de la dictadura antes o después de una jornada de movilización, tal como ocurrió en La Victoria el 4 de septiembre de 1984 (Análisis, N° 90, 1984). No tuvo que pasar mucho tiempo para que el campamento fuera visitado por la fuerza militarizada en su territorio. Los días 29 y 30 de octubre de 1984 se desarrollaron la protesta y paro nacional, haciéndose latente el descontento popular en el centro de Santiago, en las universidades y en poblaciones. La respuesta del régimen no se hizo esperar al decretar Estado de Sitio (De la Maza, Mario Gárce, 1985: 70; Moulián, 1997: 298). Con las facultades que brindaba el Estado de excepción, la madrugada del 10 de noviembre de 1984 el campamento fue sobrevolado por dos helicópteros para luego ser invadido por Carabineros, efectivos del Ejército, Policía de Investigaciones y la CNI. Todas las viviendas fueron allanadas, sacando a los jefes de hogar y jóvenes mayores de 14 años para ficharlos y registrar sus escasas pertenencias. Los sospechosos de ser “subversivos” eran golpeados y subidos a uno de los 100 buses policiales que copaban el sector. Francisco Javier Cuadra, Ministro Secretario General de Gobierno, informó de la detención de 323 individuos, a los cuales se les incautó “numeroso armamento y material subversivo”. Del número de detenidos, 263 eran por antecedentes delictuales y 60 con historial “subversivo” que en cuyo poder se encontró gran cantidad de “armas livianas, automáticas, rifles, revolver, pistolas y hasta metralletas, además de material explosivo, prin-

principalmente dinamita, armas cortantes, linchacos, literatura subversiva y material para próxima impresión” (El Mercurio, 11/11/1984).

La ocupación militar además de ser violenta con la población en general, fue más aguda con los dirigentes. El informe mensual de la Vicaría testificaba:

A Belisario Ocaranza Tamayo, lo sacaron de su media agua con la cabeza cubierta con una frazada, lo esposaron y en medio de golpes e insultos fue conducido a una especie de plaza: allí lo rodearon de documentación política y otros objetos, siendo fotografiado y filmado. A otro dirigente -Raúl Valenzuela Escobar-, quien sangraba profusamente por heridas provocadas por los golpes, lo pasearon por todo el campamento. Todos fueron subidos a vehículos particulares, sin patente, conducidos por civiles. Al trato brutal, hay que agregar la destrucción de sus mediaguas y enseres (VS-DJ, Noviembre 1984: 53-54).

A la vez que eran detenidos pobladores y dirigentes del campamento, los uniformados destruyeron locales comunitarios, la escuela y el policlínico que habían establecido los pobladores desde la fundación de la toma. Luego del allanamiento a su vivienda, Raúl Valenzuela recuerda:

Fui trasportado al cuartel 3 de la CNI en San Bernardo, donde fui interrogado toda la mañana. Ahí encontré que había muchos dirigentes detenidos y muchos pobladores. Me vendaron los ojos. Después fuimos separados con el presidente del resto, porque éramos los hombres públicos de la dirección, los que habíamos estado con las autoridades haciendo gestiones. Nos llevaron a Borgoña, el cuartel central de la CNI. Ahí nos tuvieron 17 días, vendados, interrogados. Allí había 50 pobladores (Korol, 1986: 80).

Luego del martirio en el recinto de la CNI, la directiva entera fue trasladada a Pisagua más un número importante de pobladores. Según los datos que ofrece la Vicaría de la Solidaridad, 123 personas fueron relegadas a distintas partes del país (VS-DJ, Noviembre 1984: 103-105).

¿Qué ocurrió con el Campamento Raúl Silva Henríquez luego del allanamiento, desarticulación de su directiva, relegación y tortura de sus dirigentes? Se consolidó una nueva junta encabezada por el poblador gremialista Rubén Carvacho; esta asociación puntualizó que asumía el control del campamento porque “hemos vivido engañados por dirigentes que no han cumplido ninguna promesa

de solución y que sólo querían usarnos políticamente” (El Mercurio, 7/12/1984). El 8 de diciembre asumía oficialmente en el poder la nueva directiva que era asesorada por Pablo Longueira y Andrés Chadwick. En palabras de Carvacho, la nueva organización se proponía “alcanzar una solución definitiva a nuestro problema habitacional, voluntad que no demostró el comando”. El poblador del gremialismo mostraba una nueva postura a nombre del campamento: “somos gente decente y honrada que nunca hemos querido causarle problemas a la autoridad. Sabemos que nuestra toma es ilegal y por eso sólo deseamos una solución definitiva a nuestros problemas para terminar con este campamento” (El Mercurio, 9/12/1984). La nueva directiva, a gestión de Andrés Chadwick, se reuniría con los Ministros de Vivienda, el Secretario General de la Presidencia y con el Ministro Secretario General para poder buscar las soluciones al problema habitacional. Con todo lo acontecido, se ponía fin a la organización que se autoproclamaba libre del fascismo y ejercía la democracia en dictadura. Lo que podía haber logrado el Partido Comunista fue borrado por medio del allanamiento y la imposición de una directiva encabezada por el gremialismo, partidaria a ultranza del régimen castrense. Desde aquel campamento la UDI buscará escalar posiciones e influir en otros campamentos y poblaciones populares de la capital (Cauce, N° 42, 1985; Análisis, N°115, 1985; Fortín Mapocho, 20/01/1986)⁷.

V. PALABRAS FINALES.

Como queda expuesto en este informe, las tomas de terrenos fueron una de las tantas expresiones que tuvo la PRPM en las filas del PCCH. Se puede apreciar que estas en sí no lograron consolidarse como tales, a excepción de los campamentos Raúl Silva Henríquez y Juan Francisco Fresno, pero era una manifestación clara de rebelión a los ojos de la militancia comunista. A pesar que ellas no pusieron en jaque en ningún momento al régimen, las acciones acometidas en las usurpaciones de terrenos y la formación de campamentos eran una clara muestra que el miedo paralizante de los primeros siete años de dictadura en un segmento de la población, en este caso los allegados, estaba diluyéndose. Es así que se formaron organizaciones populares autónomas que buscaban una salida a la escasez de viviendas y si estas no eran acogidas daban paso a acciones más radicalizadas, como las tomas de terrenos y el desarrollo de la violencia.

Los casos de la población La Victoria y la población La Legua, a nuestro entender, fueron un preámbulo de cómo se desarrollarían las jornadas de protes-

7 Para mayor información sobre la irrupción del gremialismo en las poblaciones populares, véase Pinto (2006); Soto, (2001: 1-21); Valdivia, (2008: 181-230).

tas en las poblaciones populares de Santiago, tales como el levantamiento de barricadas, quema de neumáticos, el uso masivo de piedras y copamientos territoriales de las masas en las arterias principales de la población. En el caso del fundo de Puente Alto, en cambio, fue más notoria la organización ya que a la primera arremetida policial los pobladores no reaccionaron solamente con piedras, sino que en el mismo instante de desalojo las bombas molotov fueron lanzadas hacia Carabineros. Más aún, en los intentos de toma en la comuna de San Miguel no hubo efectivos lesionados; en cambio el saldo de heridos de la institución en Puente Alto fue considerable. Es decir, en 1984 las masas populares estaban ejerciendo acciones de violencia cualitativamente superiores a las de 1982. Sin embargo, el costo de dichas acciones era alto: una víctima fatal, aprehensiones ilegítimas, torturas y vejaciones en los recintos policiales.

En el caso puntual del Campamento Raúl Silva Henríquez se llegó a afirmar que era una tierra libre del fascismo, que practicaba la democracia en plena dictadura. El partido estuvo envuelto desde su formación en los predios de la Universidad de Chile, formó parte del “Comando” y gran parte de su militancia salió electa luego de las elecciones de junio. Si bien contó con el apoyo de una organización mayor, la CMP, no logró evitar la incursión del gremialismo en el seno del campamento, la cual luego del allanamiento se quedó con la dirección orgánica. Aquella “tierra libre del fascismo” fue arrasada y pasó a ser controlada por la organización política más fiel a la Dictadura Militar, proyectándose a escalar posiciones en el otro campamento nacido en septiembre de 1983.

A pesar de que estas experiencias no fueron del todo exitosas, no obstante, influyeron notoriamente para que el PCCH concluyera a fines de 1984 que en el país estaba floreciendo una situación revolucionaria. A nuestro entender las tomas de terrenos impulsadas por los allegados mostraron hechos determinantes para que el PCCH llevara a ejecución dicho planteamiento: expresiones de violencia popular y la determinación de los pobladores a enfrentarse a los organismos represivos, sabiendo el alto riesgo que corría su acción bajo dictadura. Por otra parte, la experiencia del Campamento Raúl Silva Henríquez mostró al partido que era posible consolidar organizaciones populares autónomas, rompiendo con la institucionalidad vigente que permitía la asignación de dirigentes en las juntas de vecinos.

Las tomas de terrenos nos muestran una arista que fue constante en el régimen de Pinochet durante los años ochenta. Las acciones más significativas de protestas, por su magnitud, radicalidad, multitud que logró convocar y las consecuencias que provocaron, fueron en las poblaciones populares de Santiago, dejando en un lado bastante marginal a la clase obrera de la cual tanto esperaba el partido. El PCCH consideró que las ocupaciones de predios eran la forma en

que los pobladores ejercían la PRPM, pues era un movimiento de masas en que participaban amplios actores (formación de comités de allegados), desplegando formas de lucha pacíficas (petición en los municipios por canales regulatorios) que podían transitar en acciones de violencia popular (enfrentamiento directo con las fuerzas policiales que se sumaban actores ajenos a la toma). No obstante, la organización política puso mayor atención a la violencia impulsada por las masas contra Carabineros más que el éxito mismo de una toma, sentenciando que el pueblo había perdido el medio a enfrentarse a la dictadura y su aparato represivo. No había espacio para hablar de las posibles consecuencias que podía tener la ocupación de terrenos, sino más que exaltar la combatividad y las energías desplegadas por los sectores populares en las batallas por la vivienda. En definitiva, las tomas de terrenos, las 11 jornadas de protesta nacionales realizadas entre 1983-1984, la violencia popular ejecutada en las poblaciones de Chile y las intervenciones armadas hechas por el FPMR, fueron factores determinantes que llevaron a concluir al PCCH que las masas estaban en condiciones de echar a Pinochet del poder.

VI. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.

PUBLICACIONES PCCH.

1. Araucaria. Madrid. N° 34, 1986. Web. 27. Mar. 2014. <http://www.blest.eu/cs/pobladores86.html>.
2. *Basta (Revista de las Juventudes Comunistas)*. Santiago de Chile. Septiembre 1984. Impreso.
3. *Boletín Exterior*. Moscú. Mayo 1981-Febrero 1983. Impreso.
4. *Boletín de prensa El Siglo*. Santiago de Chile. Septiembre 1984. Impreso.
5. Comité Local Población La Victoria, *Balance de Toma*. Santiago de Chile: Octubre 1982. Documento interno del Partido. Impreso.
6. Comité Regional San Miguel. *Acción realizada el domingo 13/02/1983*. Santiago de Chile: Febrero 1983. Documento interno del Partido. Impreso.
7. Partido Comunista de Chile. “Sobre la necesidad de avanzar con la Política de Rebelión. Documento editado por el Equipo de la Dirección Interior”. *Rebelión Popular, camino de la victoria*. Editado clandestinamente. Agosto 1982. 77-95. Impreso.
8. ---. *Al pueblo de Chile*. Santiago de Chile: 11-9-1982. Impreso.
9. ---. *¡Basta! Democracia ahora*. Santiago de Chile: Marzo 1983. Impreso.
10. ---. “Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, 1981”. *Hacia el XV Congreso Nacional, s/a, s/e*. 73-90. Impreso.

11. ---. "Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, 1985: Para voltear a Pinochet el único camino es el enfrentamiento continuo y ascendente". Hacia el XV Congreso Nacional, s/a, s/e. 103-123. Impreso.

PRENSA, PUBLICACIONES SEMANALES Y MENSUALES.

12. *Análisis*. Santiago de Chile. Agosto 1980-Noviembre 1985. Impreso.
13. *APSI*. Santiago de Chile. Noviembre 1984- Octubre 1985. Impreso.
14. *Cauce*. Santiago de Chile. Octubre de 1984. Impreso.
15. *El Mercurio*. Santiago de Chile. Octubre 1982-Diciembre 1984. Impreso.
16. *Fortín Mapocho*. Santiago de Chile. Octubre de 1984-Enero 1986. Impreso.
17. *Hechos Urbanos*. Santiago de Chile. Septiembre de 1983. Impreso.
18. *Las Últimas Noticias*. Santiago de Chile. Febrero-1983. Impreso.
19. *La Tercera de la Hora*. Santiago de Chile. Octubre 1982-Febrero 1983. Impreso.
20. *Vicaría de la Solidaridad, Departamento Jurídico*. Santiago de Chile. Informe Mensual, Octubre 1982- Noviembre 1984. Impreso.

BIBLIOGRAFÍA.

21. Álvarez, Rolando. "El Partido Comunista de Chile: un caso de renovación política de la izquierda en América Latina (1965-1990)". *Redes políticas y militancias: la historia política está de vuelta*. Olga Ulianova. Santiago de Chile: Ariadna-USACH. 2009a. 409-428. Impreso.
22. ---. "Los hermanos Rodriguistas. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987". *Revista Izquierdas*, N° 3, Año 2, 2009b. Web. 10. Oct. 2013. http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2011/07/alvarez_rolando.pdf.
23. ---. *Arriba los pobres del mundo: cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2011. Impreso.
24. Bravo, Viviana. *Con la razón y la fuerza venceremos. La Rebelión Popular y la subjetividad comunista en los '80*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2010. Impreso.
25. Cofré, Boris. "El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973". *Tiempo Histórico: Revista de la Escuela de Historia*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. N°2, Santiago de Chile 2011. 133-157. Impreso.

26. Corvalán, Luis. *Tres periodos en nuestra línea revolucionaria*. Berlín: VerlagZait In Blind, 1982. Impreso.
27. De la Maza, Gonzalo y Mario Garcés. *La explosión de las mayorías. Protesta nacional, 1983-1984*. Santiago de Chile: ECO, 1985. Impreso.
28. De Ramón, Armando. *Santiago de Chile: historia de una sociedad urbana*. Santiago de Chile: Catalonia, 2007. Impreso.
29. Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1988. Impreso.
30. Garcés, Mario. *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2002. Impreso.
31. García, Patricio, Hernán Venegas. “Continuidades y rupturas en la estrategia del Partido Comunista de Chile. 1973-1986”. *Revista de Historia y Ciencias Sociales Palimpsesto*. N° 1, Vol. 1, 2004. Web. 15 de julio de 2013. http://www.palimpsestousach.cl/palimpsesto/revistas/revista1_v1_2004/Dossier/Dossier-Articulo-PatricioGarcia-HernanVenegas.pdf.
32. Goicovic, Igor. “Transición y violencia política en Chile (1988-1994)”. *Revista Ayer*, N°79, Madrid, 2010. 59-86. Impreso.
33. Herreros, Francisco. *Del Gobierno del pueblo a la rebelión popular. Historia del Partido Comunista de Chile, 1973-1990*. Santiago de Chile: Editorial Siglo XXI, 2003. Impreso.
34. Hidalgo, Rodrigo. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004. Impreso.
35. Korol, Claudia. *Rebelión: Reportaje a la juventud chilena*. Buenos Aires: Editorial Ateneo, 1986. Impreso.
36. Molina, Jorge y Nicolás Molina. “Expresiones de lucha contra la dictadura: la población La Pincoya y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez”. *Revista Divergencia*. N°3, Año 2, 2013. Web. 28 Ene. 2014. http://www.revistadivergencia.cl/docs/ediciones/03/03_expresiones_de_la_lucha_contra_la_dictadura.pdf.
37. Moulian, Tomás. *Chile Actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM-ARCIS Ediciones, 1997. Impreso.
38. Moulian, Tomás e Isabel Torres. “Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile”. *El Partido Comunista en Chile*. Augusto Varas comp. Santiago de Chile: FLACSO-CESOC. 1988. 453-485. Impreso.

39. Quiroz, César. “La política de rebelión popular de masas”. *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*. Manuel Loyola, Jorge Rojas. Santiago de Chile: Impresora Valus, 2000. 247-258. Impreso.
40. Pérez, Claudio. “Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: la palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N°12., Vol. 2, Santiago de Chile, 2008. 71-90. Impreso.
41. ---. “De la guerra contra Somoza a la guerra contra Pinochet. La experiencia internacionalista revolucionaria en Nicaragua y la construcción de la fuerza militar propia del Partido Comunista de Chile”. *Historia oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Pablo Pozzi, Claudio Pérez eds. Santiago de Chile: LOM Ediciones. 2012. 213-244. Impreso.
42. Pérez, María Angélica. “*Almendro II: desde tus raíces ausentes hasta las voces de tus puertas. Memorias del Campamento Raúl Silva Henríquez y de la Población Almendro II*”. Tesis Licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Chile. 1995. Impreso.
43. Pérez, Cristián. “¡A las armas, camaradas!: Frente Patriótico Manuel Rodríguez (1983-1990)”. *Naveg@merica. Revista electrónica de la asociación española de americanistas*. N° 9, 2012. Web. 27 Mar. 2013. <http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161621>.
44. ---. “Compañeros a las armas: combatientes chilenos en Centroamérica (1979-1989)”. *Estudios Públicos*. N° 129, Santiago de Chile, 2013. 141-164. Impreso.
45. Pinto, Carolina. *La conquista de corazones populares (1983-1987)*. Santiago de Chile: A&V, 2006. Impreso.
46. Riquelme, Alfredo. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago de Chile: DIBAM, 2009. Impreso.
47. Rodríguez, Alfredo. *Por una ciudad democrática*. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1983. Impreso.
48. Rojas, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR, 1973-1990*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2011. Impreso.
49. Rosas, Pedro. *Rebeldía, subversión y prisión política: crimen y castigo en la transición chilena, 1990-2004*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2004. Impreso.
50. Samaniego, Augusto. “Lo militar en la política: lectura sobre el cambio estratégico en el PC. Chile, 1973-1983”. *Revista de Historia y Ciencias*

- Sociales Palimpsesto*. N° 1, Vol. 1, 2004. Web. 15.Jul. 2013. http://www.palimpsestousach.cl/palimpsesto/revistas/revista1_v1_2004/Dossier/Dossier-Augusto-Samaniego.pdf.
51. Soto, Ángel. “La irrupción de la UDI en las poblaciones, 1983-1987.” 2001. Web. 10. Jul. 2014. <http://www.jaimeguzman.cl/wp-content/uploads/SotoGamboa.pdf>.
52. Schneider, Cathy. “La movilización de las bases, poblaciones marginales y resistencia en Chile Autoritario”. *Proposiciones*. Vol. 19, Santiago de Chile, 1990. 223-243. Impreso.
53. Valdivia, Verónica. “Cristianos” por el gremialismo: la UDI en el mundo poblacional, 1980-1989”. *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II: La pugna marxista-gremialista en los ochenta*. Verónica Valdivia, et. al. Santiago de Chile: LOM Ediciones. 2008. 181-230. Impreso.
54. Varas, Augusto. “De la violencia aguda al registro electoral: estrategia y política de alianzas del PC, 1980-1987”. *Documentos de Trabajo FLACSO*. N° 362, 1987. 1-36. Impreso.
55. Venegas, Hernán. “Trayectoria del Partido Comunista de Chile. De la crisis de la Unidad Popular a la Política de Rebelión Popular de Masas”. *Revista Universum*. N° 24, Vol. 2, Talca, 2009. 262-293. Impreso.
56. Vidal, Hernán. *Frente Patriótico Manuel Rodríguez: el tabú del conflicto armado en Chile*. Santiago de Chile: Mosquito Editores, 1995. Impreso.